

La urgencia de la educación escolar

Carmen Le Foulon

Académica Escuela de Gobierno y directora doble título Ingeniería Comercial y Sociología UAI



Este lunes anunciaron los resultados de la postulación regular a las universidades, fase final del proceso de admisión 2025. Este proceso definió el futuro de poco más de 200 mil jóvenes egresados de la promoción, además de casi 100 mil de años anteriores que también participaron. Dado que lo que está en juego es el acceso a la educación superior, es imprescindible evaluar las políticas públicas y tomar decisiones basadas en evidencia.

Y lo que diversas voces han estado señalando durante años ya no puede seguir siendo objeto de debate: los datos de múltiples fuentes son consistentes y revelan que no hay mejoras en la educación pública, sino, al contrario, preocupantes signos de deterioro. Entre los egresados de la promoción de educación científico-humanista que rindieron las pruebas de matemáticas y lenguaje en 2015, el 12,6% de los municipales, el 14,5% de los subvencionados y el 50,5% de los particulares se ubicaron en el 20% superior global. Este

año, una década más tarde, el 10,8% de los estudiantes de la educación pública alcanzan el 20% superior.

Sin embargo, estas menores oportunidades en la educación pública no se reflejan en las notas de enseñanza media, ya que este deterioro va acompañado de otro fenómeno que es transversal: la inflación de notas. En 2015, entre los estudiantes de la promoción de educación científico-humanista ubicados en el 20% de peores resultados de la prueba de selección universitaria, sólo un 4,5% tenía un 6 o más de promedio de enseñanza media; en 2025, este porcentaje aumentó al 27,4%.

La señal que transmiten las notas se ha debilitado considerablemente: uno de cada cuatro estudiantes que por sus notas podría considerarse legítimamente como de buen desempeño, y por tanto, esperar obtener buenos resultados, se ve frustrado, ya que sus calificaciones no se corresponden con los resultados obtenidos en

las pruebas de selección.

Lamentablemente, para muchos de estos jóvenes, la suerte está echada. Pero aún estamos a tiempo con las nuevas generaciones. Pero para eso debemos evitar caer en la tentación de cubrir el sol con un dedo y enfrentar la realidad. Solo así podremos tomar medidas efectivas que realmente aborden el problema.

Si bien sería una excelente noticia que el gobierno priorizara la educación escolar, las señales actuales, apuntan a que seguirá priorizando la educación superior; pensemos en la propuesta del FES. Pero nos encontramos en un año

electoral, donde los candidatos a la presidencia deberán presentar sus programas. Esta es una buena oportunidad como sociedad de exigir propuestas contundentes, basadas en evidencia, para abordar los enormes desafíos de la educación escolar. Los niños y jóvenes de Chile no pueden seguir esperando.

“Aún estamos a tiempo con las nuevas generaciones. Pero para eso debemos evitar caer en la tentación de cubrir el sol con un dedo”.